

la historia del arte. Una vez y otra se producen oscilaciones entre la tendencia clásica a lograr la expresión de la vivencia artística por la reproducción lo más minuciosa posible del modelo, con fidelidad táctil diría *Wölfflin*, y la abstracción figurativa como más sincera y eficaz que corre desde los balbucos del arte y a través del gótico y del románico hasta la más atrevida pintura abstracta actual, con su tendencia isomórfica entre el mundo físico y el psíquico. *Paul Guillaume* ha llegado a decir: «los hechos psíquicos son formas».

Dimensionalidad

El tercer componente fundamental del paisaje es su anchura, su amplitud o en otra dirección su altura, es decir, la magnitud de su dimensión vertical. Prototipo del primero las grandes llanuras, acaso también el mar y el componente del cielo que casi necesariamente forma parte del paisaje. Del segundo, las grandes cumbres cercanas.

Según *Spengler*, la vivencia plena del espacio como extensión infinita ha sido una revelación del hombre faústico que surgió del Renacimiento y del que no hemos dejado de ser hijos los hombres actuales. El hombre antiguo, como punto de referencia más preciso el griego, vivencia sobre todo el cuerpo material concreto, las dos dimensiones, la longitud y la latitud. La estatua antigua, no obstante el volumen, es toda estructura y superficie, sin referencia al espacio cósmico sino, por el contrario, con el deseo de recortarse netamente en él. Así el griego se recrea y descansa en el presente inmediato.

Más tarde, y ejemplifica justamente con la evolución del arte, van surgiendo alusiones al espacio, efectos de profundidad atmosférica, hasta el barroco que tendrá como uno de sus elementos más destacados esta constante valoración del espacio.

Pero la vivencia del espacio—lo advierte *Spengler*—puede

